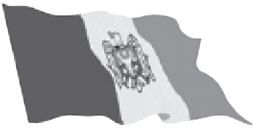

Un Arco Iris de amor

Febrero 9 *Charlotte Ishkanian*

Los niños sin hogar tienen una segunda oportunidad con el amor

Los tiempos de difícil economía generalmente son los que más afectan a los niños. Y los países de la División Euroasiática han luchado mucho para mejorar la situación económica desde la caída del comunismo. Miles de niños han quedado huérfanos por la muerte, el encarcelamiento o el abandono de padres que no pueden cuidar de ellos. Muchos de estos niños viven en las calles arreglándose por cuenta propia. El gobierno provee orfanatos, pero muchos de ellos son lugares indeseables que solo ofrecen poco más que un techo y una comida sencilla.

A pesar de todos estos hospicios tristes, hay uno que es especial: el Hogar Arco Iris para Niños. Este orfanato, en la capital de Moldavia, es un verdadero hogar lleno de amor y sonrisas. Es manejado por ADRA Internacional, y es un refugio seguro para niños que han sufrido mucha tristeza en sus vidas. Un señor que había sido capitán de un barco, y su esposa, se interesaron en el Hogar. Sintieron que estos niños merecían un buen lugar y ofrecieron comprar un edificio. Cuando nadie más se interesó en contribuir con los fondos para el nuevo Hogar, decidieron pagar todo ellos mismos, encargándose de todo el edificio y pintando los cuartos de colores brillantes.

Este hospicio realmente es un Hogar atrayente. Los niños comparten cuartos pintados de colores diferentes. Cada niño tiene su propia cama y su propio clóset. Los «padres» asignados para el Hogar crían a los niños como si fueran de ellos; con su ejemplo les enseñan a respetarse unos a otros y a cuidar su Hogar.

El hijo de nadie

Yura, de 12 años, sabe lo que es ser un hijo de nadie. Tenía 5 años cuando su madre murió, y su padre lo mandó a un internado para niños. El colegio tenía 600 estudiantes, y nadie tomaba en cuenta a Yura, quien a veces se sentaba a llorar en un rincón. Yura se escapó de la escuela un día y regresó a su casa. Su padre sólo lo regañó y lo llevó de vuelta a un orfanato.

«Nadie me quiere» pensó Yura. Y se preparó para lidiar con otro miserable hospicio y los tormentos de los demás niños que lo habitaban. Pero, para su

sorpresa, el trabajador social se detuvo frente a una casa, un verdadero hogar. Cuando entraron, vio que las paredes lucían de colores que ofrecían un ambiente alegre y que los niños se juntaron para darle la bienvenida. La «mamá» encargada lo saludó cariñosamente y le presentó a su nueva familia. Un niño sonrió y ofreció mostrarle la casa.

—¡Vaya! —pensó Yura—, ¡este lugar sí que es diferente!

Cuando entró a su recámara, y vio que estaba pintada de verde y que el color de los cobertores de su cama combinaba con el de las paredes, pensó que estaba soñando.

—Me gusta mucho aquí —dice Yura—. Mis compañeros son muy buenos, y nuestros padres adoptivos nos tratan muy bien. Si nos portamos mal, no nos pegan, nos enseñan qué es lo correcto. Yo ya no soy un hijo de nadie; ahora tengo 25 hermanos y hermanas. ¡Por fin tengo una verdadera familia!

—También me gusta que los sábados los jóvenes de una iglesia cercana nos visitan. Nos enseñan historias de Jesús y cantos de alabanza. Me enseñaron que no soy un hijo de nadie, sino que soy un hijo de Dios.

Irina

Irina, de 9 años, ha vivido en el Hogar Arco Iris para Niños desde hace 3 años. Aquí tiene 2 hermanos y 3 hermanas. Ella y sus hermanas comparten un cuarto con otras 2 niñas.

«Mi hermana mayor, Katya, es como si fuera mi madre —nos cuenta Irina—. Ella se asegura de que me vista bien, que me cepille los dientes y haga mis tareas. «Me gusta mucho el Hogar Arco Iris para Niños; en especial me gusta mi hermoso cuarto y el salón de juegos con sus lindos arreglos. ¡Me llevo bien con los demás niños y me encanta la comida de aquí!

«Todos tenemos que ayudar en la casa, así que nos sentimos realmente como en un hogar. Queremos cuidarlo mucho porque es un hogar hermoso. Trabajamos juntos para mantenerlo limpio, pues no queremos que le pase nada malo.

«Aquí nos enseñan a orar antes de la comida, y antes de acostarnos a dormir —dice Irina—. Y me gusta mucho que cada sábado vienen los jóvenes a cantar y a enseñarnos de Jesús.»

Gracias por compartir sus ofrendas y oraciones con MISIÓN, pues ayudan a gente alrededor de todo el mundo a conocer a Dios.

Charlotte Ishkanian es la directora de MISIÓN.

DATOS DE INTERÉS

☛ ADRA Internacional es una organización auxiliar y de desarrollo, no gubernamental, de la Iglesia Adventista, que ayuda a la gente a vivir feliz y saludable. Provee agua potable, entrenamiento de trabajo e imparte clases de alfabetización en 125 países.

☛ Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán en la construcción de una iglesia en Kishinev, la capital de Moldavia.